

SOLEMNIDAD DE MARIA LA MADRE DE DIOS C/2019

Las lecturas de este Nuevo Año describen la promesa de la bendición de Dios a Israel y presentan el nacimiento de Jesús como el cumplimiento de esa promesa de Dios de salvar al mundo. Nos invitan a celebrar el Año Nuevo como expresión de la bendición de Dios sobre nosotros y asociar esas bendiciones con la Santísima Virgen María por medio de quien Jesús ha llegado a nosotros, el Salvador del mundo.

La primera lectura recuerda las recomendaciones de Dios a Moisés sobre la manera de bendecir a los hijos de Israel. Muestra también que los israelitas pedían la bendición a Dios por la seguridad, el favor y la paz.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es la fuente de todas las bendiciones que la gente puede disfrutar en su vida. Otra idea es la verdad de que Dios, en su gracia y generosidad, es capaz de dar cuidado a las necesidades de la gente y conceder lo que piden en sus oraciones. .

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla de la visita de los pastores a Belén para ver al niño Jesús. En primer lugar, el Evangelio relata lo que los pastores hicieron después de haber recibido el mensaje de los ángeles, de cómo fueron a toda prisa hacia Belén y encontraron a María, a José y al niño Jesús en el pesebre.

Hace también un informe sobre su comunicación en cuanto al mensaje recibido de los ángeles y la reacción de la gente que lo escuchó. Después, el Evangelio habla de la reacción de María quien guardaba y meditaba todo en su corazón. El Evangelio termina con la vuelta de los pastores que glorificaban a Dios, con la circuncisión del bebé Jesús y del nombre que le fue dado.

¿Qué aprendemos de estas lecturas? Hoy quiero hablar de las bendiciones de Dios sobre nosotros y a nuestra vida. Quiero comenzar con las palabras de la primera lectura: Di a los hijos de Israel que “Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré” Números 6:27.

Estas palabras son una expresión de la voluntad de Dios para bendecirnos. Digo "nosotros", porque aun el texto habla de los Israelitas, no debemos olvidar que Dios les ha elegido a fin de mostrarnos como trata con los seres humanos. De hecho, la elección de Israel tiene un carácter de ejemplo en el sentido de que Dios quiso que pudiéramos ver a través de ellos la manera en la que él quiere tratar con nosotros.

Tenemos la confirmación de esta visión en la bendición de Abraham después de que él aceptó sacrificar a su único hijo, Isaac. Entonces, Dios le dijo: “te colmaré de bendiciones... Y porque has obedecido a mi voz, todos los pueblos de la tierra serán bendecidos a través de tu descendencia” Génesis 22, 17a.-18.

La voluntad de Dios para bendecirnos es eterna y perpetua en la historia humana. Se refiere a todas las naciones, a todos los espacios, a todos los tiempos y a todas las generaciones. Como fue en el pasado, así es hoy. Cuando en nuestra vida y en nuestras tareas y de varios modos, nos sentimos benditos, es parte de la realización de la promesa de Dios y su voluntad sobre nosotros.

Aunque sea la intención de Dios bendecirnos, estamos, sin embargo, rodeados por un misterio profundo, porque no sabemos lo que puede pasarnos mañana. Por supuesto, esperamos que Dios nos bendecirá, pero no sabemos qué tipo de bendición tendremos, las circunstancias exactas en las cuales la recibiremos ni su alcance. La consecuencia de tal

visión es que tenemos que entender que todas nuestras alegrías, nuestros deseos y nuestros sueños son frágiles, porque no sabemos que nos depara el mañana.

Este punto es muy importante al inicio de este Año Nuevo. Por eso, a la lista de nuestros deseos para este año, tenemos que dejar una ventana abierta a lo desconocido, por si acaso las cosas no resultan como pensamos que deberían ser. Es sabio el hacerlo así, porque como el Salmo 127 dice, “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no protege la ciudad, en vano vigila el centinela” (Salmo 127: 1-2).

Como nuestros sueños y deseos son frágiles, queremos invocar el apoyo, la protección y la compañía de la Santísima Virgen María a lo largo de este año. María es la madre de Jesús, nuestro salvador; y nuestra madre también. De hecho, sabemos el papel que una madre juega en la vida de alguien. ¿Qué sería nuestra vida sin estas grandes mujeres que tuvieron cuidado de nosotros y nos abrieron los ojos a la realidad del mundo? Nuestras relaciones con nuestras madres podrían haber cambiado en el curso de los años, pero sin ellas no habríamos sido quiénes somos hoy.

Alguien puede no haber conocido a su papá, pero el efecto psicológico no es el mismo como el de quien no ha conocido a su Mamá. La experiencia ha mostrado que las madres son tan especiales que los huérfanos de madres pierden mucha ternura y suavidad que viene solo de ellas.

Una madre por virtud es alguien que se preocupa y protege a sus niños. María lo ha hecho con Jesús como cualquier madre lo haría. Al consagrar el Nuevo Año a María, la Iglesia nos invita a descubrir de nuevo el papel de María en el plan de Dios y en la vida de Jesús. La Iglesia quiere también que descubramos de nuevo el papel que María puede jugar en nuestras propias vidas.

Como discípulos de Jesús, nos ponemos bajo su cuidado para que nos proteja. Todo esto encaja en el plan de Dios, porque fue Dios quien la hizo madre de Jesús. Como San Pablo dice, cuando llegó “la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer,.. a fin de hacernos hijos suyos”.

La descripción de María que tenemos en el Evangelio de hoy está lleno de alabanza. Lucas dice que una vez que oyó todo lo que los pastores dijeron sobre su hijo, ella guardaba y meditaba todo en su corazón. En esta perspectiva, María es un ejemplo de las personas de oración quienes aprovechan los acontecimientos de la vida a fin de ver en ellos la voluntad de Dios. Tales personas ofrecen a Dios, fácilmente en la oración los momentos importantes de su vida, sean estos alegres o dolorosos.

Al comienzo de este Año Nuevo lleno de lo desconocido sobre nuestro futuro y nuestra vida, dispongámonos a ser ejemplo de María. Caminemos los pasos de María, nuestra madre, de manera que sea lo que sea que nos suceda, podamos meditarlo en nuestros corazones, con el deseo de descubrir en ello la voluntad de Dios. Pidamos a María que nos proteja como lo hizo con Jesús. ¡Que Jesús este con nosotros y nos bendiga mientras iniciamos el Nuevo Año! ¡Feliz año nuevo a todos!

Números 6, 22-27; Gálatas 4, 4-7; Lucas 2, 16-21



Fecha de la Homilía: el 01 Enero, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190101homilia.pdf